

# El hombre

Ricardo Lazo Reyerros

Ha distendido sus ojos, el hombre:,  
en la lobreguez de las noches  
dejando que trepen por ellos  
las yernas angustias  
y su anhelo sin vehemencias.

Su esperanza es gota de lágrima amarga,  
cicuta sin muerte instantánea,  
andrajo de alma,  
que debe demente  
en la espera del alba sin llegada:

Ha distendido sus ojos, el hombre:,  
y su sangre cansada  
florece en agonias extemporáneas,  
en el barrial de sus caidas irremediabiles,  
en el cenit de la hora sin nombre  
que tiene timbales de oriente  
y charangos de altipampa. . .

Ha distendido sus ojos, el hombre:,  
y las malditas carcajadas  
giran en sus oídos desesperados  
al son de infructuosa búsqueda  
de un mundo para su corazón abandonado:

Ha distendido sus ojos, el hombre:,  
dejando sueltas sus trémulas manos,  
su sangre sin alboradas primaverales  
porque dicen que dios ha muerto  
cuando las máquinas consumían sus ansias.